



EL PROPÓSITO DE LA VIDA

**El Mensaje Sufi de Hazrat Inayat Khan
Traducido por Leonor Andrade Castillo**

Capítulo Uno

La primera cosa de la que debe darse cuenta un buscador de la verdad es el propósito de la vida. Apenas el alma comienza a sentirse sobria de la intoxicación de la vida, lo primero que se pregunta es “¿Cuál es el propósito de mi vida?” Cada alma tiene su propio propósito, pero al final todos los propósitos se resuelven en uno solo, y es ese propósito que es visto por el místico. Para todas las almas ya sea por el camino correcto o el incorrecto, tarde o temprano, alcanzarán ese propósito, un propósito que debe ser logrado, un propósito para el cual toda la creación ha tenido la intención; pero la diferencia entre el alma que busca y el alma que trabaja ciegamente hacia ese propósito es como la que existe entre el material y el hacedor. La arcilla trabaja hacia el propósito de formar una vasija al igual que el ceramista; sin embargo, es la alegría y el privilegio del ceramista sentir la alegría del logro del propósito, y no de la arcilla; y por lo tanto el propósito se logra con los seres que están esforzándose de manera inconsciente hacia ese propósito y con las almas que están esforzándose conscientemente hacia él; al final ambos están yendo hacia el mismo logro; la diferencia están en el nivel de conciencia.

El primer paso en el camino espiritual es cuando un alma se da cuenta de su propósito externo en la vida. Por cuanto no cada alma en el mundo se da cuenta siquiera de su misión externa en la vida. Y el alma que no se da cuenta de ello, puede seguir tal vez, durante toda su vida y no darse cuenta ni siquiera al final de su vida, pero aquélla que sí le interesa darse cuenta, debe darse cuenta tarde o temprano. Tal como dice Sadi, “Cada alma es creada para un propósito determinado y la luz de ese propósito ha sido encendido en esa alma.” Si ya hay una llama prendida aun antes de que la persona haya nacido en esta tierra, permanece para que la persona encuentre por sí misma el propósito de su vida, aun cuando todo fuera de sí mismo también apunte hacia ese propósito.

Uno se podría preguntar, ¿Cuál es la mejor forma para que una persona comprenda su propósito en la vida? Si uno sigue los giros de su propia mente, si uno sigue el camino hacia el que se siente atraído, si uno sigue su propia inclinación interna, que se puede satisfacer con nada más, uno siente “Hay algo esperando por mí (que no conocemos en ese momento), que me dará satisfacción.” Además, si uno es intuitivo y místico, es aún más fácil, porque entonces continuamente se nos dice cuál es el propósito de nuestra vida. Por eso la naturaleza tiene tal perfección de la sabiduría. Uno ve que a los insectos se les da el sentido de hacer sus pequeñas casas y protegerse y almacenar sus alimentos. A las abejas, quienes tienen el don de hacer miel, se les enseña cómo hacer miel. Así que la naturaleza ha enseñado a cada alma a buscar su propósito. Cada alma ha sido hecha para ese propósito, y continuamente se le llama para que lo alcance. Si el alma no escucha el llamado y se duerme, no es culpa de la naturaleza, quien continuamente la llama. Por lo tanto, si fuéramos a decir en pocas palabras cómo encontrar su propósito, yo diría: despertándose del sueño.

Uno puede preguntar, ¿El propósito externo nos puede llevar al propósito interno de la vida? Seguro que sí. Todo lo que una persona hace, sea espiritual o material, es solo una piedra de apoyo para llegar a su propósito interno, si lo puede asumir así. Si está equivocado, el error está en sí mismo; igual está trabajando hacia su propósito interno. Todo está creado para que funcione como un solo esquema, y por lo tanto cada individuo está actuando hacia el logro del propósito divino. Si hay una diferencia, éste es de ese individuo particular.

Hay cinco aspectos que nos dan la tendencia hacia el logro del propósito interno: el deseo de vivir, el deseo de conocer, el deseo de poder, el deseo de felicidad y el deseo de paz. Estas cinco cosas funcionan de manera consciente en la profundidad de cada alma. Trabajando dentro de uno, lo provocan a uno a hacerlo bien o mal, y aún así estos cinco aspectos pertenecen al propósito único en el logro del cual se satisface el propósito de toda la creación. Cuando el deseo de vivir lo pone en contacto a uno con su vida real, una vida que no está sujeta a la muerte, entonces se alcanza el propósito de ese deseo; cuando uno ha sido capaz de percibir totalmente el conocimiento de su propio ser, en el cual se encuentra el conocimiento divino y el misterio de toda la manifestación, entonces se alcanza el propósito del conocimiento; cuando uno es capaz de ponerse en contacto con el Poder Todopoderoso, entonces el deseo de poder se logra; cuando uno ha sido capaz de encontrar su propia felicidad en su corazón, independientemente de todas las cosas fuera, el propósito del deseo de felicidad está satisfecho; cuando uno es capaz de elevarse por encima de todas las condiciones e influencias que interrumpen la paz del alma y ha encontrado su paz en medio de la muchedumbre y lejos del mundo, está satisfecho su deseo de paz. No es en uno o en otro de los cinco deseos que está el logro del propósito; es en la satisfacción de estos cinco deseos que uno alcanza el propósito, el propósito para el cual nació cada alma en la tierra.
